

Por la importancia que tienen **en la religión cristiana los conceptos de la muerte y resurrección**, los términos y nombres propios que protagonizan este Módulo han tenido una pervivencia escasa, especialmente en los relativo a la tradición popular.

Los dos términos más integrados, profundamente integrados, en nuestra lengua y cultura, son **infierno** y **misterio**, precisamente porque fueron asumidos por el cristianismo e integrados en su teología.

Dada la concepción griega de **inframundo como el mundo de las almas de los muertos** los romanos distinguieron **los dioses *superi et inferi*** y los cristianos los ubicaron (en singular al ser una religión monoteísta) en **el Cielo y en el Infierno**.

Después, se difundieron cultismos como *cancerbero* (utilizado en el lenguaje futbolístico para referirse al “portero”; ahora se usa menos), *órfico*, *orfismo*; y expresiones como *Campos Elíseos* (muy difundido por el célebre paseo parisino), *óbolo* y *barca de Caronte*, e incluso la *laguna Estigia*.

Por la misma razón, sólo tiene uso culto la terminología griega para el destino, *Las Parcas*, mientras que la terminología latina está profundamente integrada: *fatal*, *fatídico* y “*fado*” (la poesía popular portuguesa más famosa y conocida), así como los términos vulgares *hado* y *hada*.

Entre los nombres propios, los más difundidos son *Hilario* e *Hilarión*, que tienen su origen en las “hilaria”, fiestas en honor de Cibeles. Griegos y romanos daban nombres teofóricos a los humanos (hemos visto Martín, Jovito, Saturnino, etc.), y, en este caso, también los recibieron los relativos a las religiones místicas. Cuando fueron santos cristianos sus nombres pasaron a formar parte del repertorio onomástico, y de ahí la difusión de *Hilario*, *Hilarión*, *Isidoro*, *Isidro* (don de Isis), y alguno más.

Más reciente, y difundido por vía culta, son *Eurídice* o *Adonis* (este como símbolo de la “belleza”).

Por la misma razón, no son temas que se hayan llevado al cine.

Sin embargo, ha sido tema atractivo para otras manifestaciones, como la literatura o la música.

Veamos ahora un fragmento de la «*Divina Comedia*»:

**Dante, «Divina Comedia». Canto I. Infierno. Traducción de Luis Martínez de Merlo. Editorial Cátedra. Madrid.**

Por mí se va hasta la ciudad doliente,  
 por mí se va al eterno sufrimiento,  
 por mí se va a la gente condenada. 3

La justicia movió a mi alto arquitecto.  
 Hízome la divina potestad,  
 el saber sumo y el amor primero. 6 [L27]

Antes de mí no fue cosa creada  
 sino lo eterno y duro eternamente.  
 Dejad, los que aquí entráis, toda esperanza. 9

Estas palabras de color oscuro  
vi escritas en lo alto de una puerta;  
y yo: “Maestro, es grave su sentido”. 12

Y, cual persona cauta, él me repuso:  
“Debes aquí dejar todo recelo;  
debes dar muerte aquí a tu cobardía. 15

Hemos llegado al sitio que te he dicho  
en que verás las gentes doloridas,  
que perdieron el bien del intelecto”. 18

Luego tomó mi mano con la suya  
con gesto alegre, que me confortó,  
y en las cosas secretas me introdujo. 21

Allí suspiros, llantos y altos ayes  
resonaban al aire sin estrellas,  
y yo me eché a llorar al escucharlo. 24

Diversas lenguas, hórridas blasfemias,  
palabras de dolor, acentos de ira,  
roncos gritos al son de manotazos, 27

un tumulto formaban, el cual gira  
siempre en el aire eternamente oscuro,  
como arena al soplar el torbellino. 30

Con el terror ciñendo mi cabeza  
dije: “Maestro, qué es lo que yo escucho,  
y quién son éstos que el dolor abate?” 33

Y él me repuso: “Esta mísera suerte tienen las tristes almas de esas gentes que vivieron sin gloria y sin infamia.	36 [L28]
Están mezcladas con el coro infame de ángeles que no se rebelaron, no por lealtad a Dios, sino a ellos mismos.	39
Los echa el cielo, porque menos bello no sea, y el infierno los rechaza, pues podrían dar gloria a los caídos”.	42
Y yo: “Maestro, ¿qué les pesa tanto y provoca lamentos tan amargos?” Respondió: “Brevemente he de decirlo.	45
No tienen éstos de muerte esperanza, y su vida obcecada es tan rastrera, que envidiosos están de cualquier suerte.	48
Ya no tiene memoria el mundo de ellos, compasión y justicia les desdeña; de ellos no hablemos, sino mira y pasa”.	51
Y entonces pude ver un estandarte, que corría girando tan ligero, que parecía indigno de reposo.	54
Y venía detrás tan larga fila de gente, que creído nunca hubiera que hubiese a tantos la muerte deshecho.	57

Y tras haber reconocido a alguno,  
vi y conocí la sombra del que hizo  
por cobardía aquella gran renuncia. 60 [[L29](#)]

Al punto comprendí, y estuve cierto,  
que ésta era la secta de los reos  
a Dios y a sus contrarios displacientes. 63 [[L30](#)]

Los desgraciados, que nunca vivieron,  
iban desnudos y azuzados siempre  
de moscones y avispa que allí había. 66

Éstos de sangre el rostro les bañaban,  
que, mezclada con llanto, repugnantes  
gusanos a sus pies la recogían. 69

Y luego que a mirar me puse a otros,  
vi gentes en la orilla de un gran río  
y yo dije: “Maestro, te suplico 72

que me digas quién son, y qué designio  
les hace tan ansiosos de cruzar  
como discernio entre la luz escasa”. 75

Y él repuso: “La cosa he de contarte  
cuando hayamos parado nuestros pasos  
en la triste ribera de Aqueronte”. 78 [[L31](#)]

Con los ojos ya bajos de vergüenza,  
temiendo molestarle con preguntas  
dejé de hablar hasta llegar al río. 81

Y he aquí que viene en bote hacia nosotros	
un viejo cano de cabello antiguo,	83 [ <a href="#">L32</a> ]
gritando: “¡Ay de vosotras, almas pravas!	84
No esperéis nunca contemplar el cielo;	
vengo a llevaros hasta la otra orilla,	
a la eterna tiniebla, al hielo, al fuego.	87
Y tú que aquí te encuentras, alma viva,	
aparta de éstos otros ya difuntos”.	
Pero viendo que yo no me marchaba,	90
dijo: “Por otra via y otros puertos	
a la playa has de ir, no por aquí;	
más leve leño tendrá que llevarte”.	93 [ <a href="#">L33</a> ]
Y el guía a él: “Caronte, no te irrites:	
así se quiere allí donde se puede	
lo que se quiere, y más no me preguntes”.	96
Las peludas mejillas del barquero	
del lívido pantano, cuyos ojos	
rodeaban las llamas, se calmaron.	99
Mas las almas desnudas y contritas,	
cambiaron el color y rechinaban,	
cuando escucharon las palabras crudas.	102

**Lope De Vega, «Rimas I». Edición crítica y anotada de Felipe B. Pedraza Jiménez (1993). Universidad de Castilla-La Mancha. Servicio de Publicaciones.**

### Soneto LVI

Que eternamente las cuarenta y nueve  
pretendan agotar el lago Averno;  
que Tántalo del agua y árbol tierno  
nunca el cristal ni las manzanas pruebe;  
que sufra el curso que los ejes mueve  
de su rueda Ixión por tiempo eterno;  
que Sísifo llorando en el infierno  
el duro canto por el monte lleve;  
que pague Prometeo el loco aviso  
de ser ladrón de la divina llama  
en el Caucaso, que sus brazos liga;  
terribles penas son, mas de improviso  
ver otro amante en brazos de su dama,  
si son mayores, quien lo vio lo diga.